

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 142
Barcelona 14 de Noviembre de 1923



MAY MC. AVOY, BRUCE GORDON Y KATLYN WILLIAMS

discutiendo los derechos sobre los barquillos.
Bruce Gordon lo debe pasar muy bien.

20 céntimos

PUBLICACIONES MUNDIAL

Barbará, 15 - Apartado de Correos 925 - BARCELONA

POSTALES DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

1 Roscoe Arbuckle (Patty)	32 Geraldine Farrar	63 Diana Karenne	94 Doris Pawn
2 Mary Anderson	33 Pauline Frederick	64 Mitchel Lewis	95 Eddie Polo
3 Gertrude Asher	34 Franklyn Farnum	65 Max Linder	96 Mary Pickford
4 Francis X. Busham	35 William Farnum	66 Luisa Lovely	97 Livio Paganelli
5 Enit Bennet	36 Du stin Farnum	67 Gladis Leslie	98 Charles Ray
6 Alice Brady	37 Elsie Ferguson	68 Elmo K. Lincoln	99 Will Rogers
7 Theda Bara	38 Ethel Gray Terry	69 Vittoria Lepanto	100 Herbert Rawlinson
8 Billie Burke	39 Louise Glaum	70 Montagu Love	101 Wallace Reid
9 John Bowers	40 Kitty Gordon	71 Ana Luther	102 Camilo de Risó
10 Francesca Bertini	41 Neva Gerbeer	72 Mae Marsh	103 Ruth Roland
11 Richard Bartelmess	42 J. Franck Glendon	73 Margaret Marsh	104 Anita Steward
12 Charles Chaplin (Charlot)	43 Susana Grandais	74 Tom Moore	105 Blanche Sweet
13 Grace Cunard (Lucille Love)	44 Gladys George	75 Joe Moore	106 Larry Semon
14 June Caprice	45 Jack Holt	76 Antonio Moreno	107 Gustavo Serena
15 Irene Castle	46 Mildred Harris	77 Mae Murray	108 Paulina Stark
16 Betty Compson	47 William S. Hart	78 Cleo Madison	109 Clarine Seymour
17 Jewel Carmen	48 Robert Harron	79 Jack Mulhall	110 Fannie Ward
18 Jane Cowi	49 Crelghton Hale	80 Harry T. Morey	111 Constance Talmadge
19 Alberto Capozzi	50 Taylor Holmes	81 Thomas Melgram	112 Norma Talmadge
20 Margarita Clark	51 Clara Horton	82 Pina Menichelli	113 Olive Thomas
21 William Duncan	52 Lilian Hall	83 Maciste	114 Madelaine Traverse
22 Carol Dempster	53 Sessue Hayakawa	84 Mia May	115 Maria Wallcamp
23 Dorothy Dalton	54 Carol Holloway	85 Febo Mari	116 George Walsh
24 Grace Darmond	55 Juanita Hansen	86 Shirley Mason	117 Pearl White
25 Virginia Dixon	56 Edith Johnson	87 Mabel Normand	118 Ben Wilson
26 Maxine Elliott	57 Magde Kennedy	88 Anna Q. Nilsson	119 Vera Vergani
27 June Elvidge	58 Clara Kimball	89 Hedda Nova	120 Katerine Mac Donald
28 Julián Eltinge	59 Mollie Bing	90 Alla Nazimova	121 Enny Porten
29 Douglas Fairbanks	60 Tilde Kassay	91 Sena Owen	122 Sandra Milonavoff
30 Francis Ford (Conde Hugo)	61 James Kirwood	92 Marie Osborne	123 Biscott
31 Alec B. Francis	62 Doris Kenyon	93 Jack Pickford	124 Pola Negri

Precio: 20 céntimos

ARGUMENTOS

La Prueba de Hierro. (Agotado).
El Monte del Trueno.
La Mano Invisible por Antonio Moreno.
El Misterio de los 13, por Conde Hugo. (Agotado).
La Fortuna Fatal.
Un Millón de Recompensa.
La Golondrina de Acero, por Elen Holmes.
El Vencedor de la Muerte. (Agotado).
El Vengador, por William Duncan.
Las Aventuras de Polo. (Agotado).
La Daga Misteriosa, por Eddie Polo. (Agotado).
Los Arlequines de Seda y Oro, por Raquel Meller.
La Novela de un Joven Pobre, por Pina Menichelli.
La Dueña del Mundo, por Mia May. (Tres cuadernos).
El Diario de una Niña, por Margarita Clark.
La Sombra, por Francesca Bertini.
William Baluchet.
El Hombre León.
La Mujer Desdeñada, por Ruth Roland.
La Red del Dragón, por Maria Wallcamp

La Gran Jugada, por Anne Luther y Ch. Hutchinson.
Imperia.
Las tres Semillas Negras.
París Misterioso.
La Novia Número 15.
Mi Última Aventura, por Susana Grandais.
El Atleta Invencible, por Eddie Polo.
Las Huellas Perdidas, por Franklin Farnum y Mary Anderson.
Los Jinetes Rojos, por J. Rian (Pñales).
El Disco en Llamas, por Elmo Lincoln.
La Reina de los Diamantes, por Eileen Sedgwick.
Los Misterios de la Selva.
El Hombre de las Tres Caras.
La Carta Fatal.
El Rey de la Plata, por Bruno Kaftner y Eva Speier.
Defenderse o Morir, por Eddie Polo.
La Reina de la Luz.
La Taberna.
La Epopeya de una Mujer, por Carmen Myers.
Vence a la Muerte, por Gastón Leroux.

Precio: 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Barbará, 15. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Barcelona 14. Noviembre 1923

Año III - Número 142

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
- Teléfono 2753 A.

Cine Popular

REVISTA
SEMANTAL
ILUSTRADA

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. . . 10 ptas.
Seis meses. . . 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año. . . 15 "
Seis meses. . . 8 "

Los ensayos sobre la cinematografía sin títulos

Vuelve a ponerse sobre el tapete este mismo asunto, con la versión cinematográfica de *Tres semanas*, por la célebre escritora Elinor Glyn.

Elinor Glyn es una autoridad máxima en cuestiones de cinematografía. De la pluma de la celebrada escritora han salido las producciones cinematográficas que han obtenido más rotundo éxito en los últimos tiempos.

Conocedora de los más íntimos resortes de los estudios cinematográficos, posee ese gran tacto y esa intuición que en todos los ramos del humano talento acompaña a las eminencias.

Pues bien: una autoridad tan respetable como Elinor Glyn dice que los subtítulos en una película son una disculpa de inhabilidad.

He aquí sus palabras textuales.

«Los subtítulos son el punto más importante, acaso, de una película. Su uso y especialmente su abuso, es una demostración práctica de lo que no se encuentran con capacidad de expresar con la mímica los actores.

«Los subtítulos son un elemento exótico en una película, que está en contraposición con un medio de expresión en el que lo fundamental es la acción y la mímica.

«Es exactamente igual a un escritor que en lugar de describir una escena pusiera un grabado con una explicación debajo: «Aquí es donde se encuentran los enamorados.»

Las sutiles palabras de Elinor Glyn tienen un plasticismo de argumentación aplastante.

Efectivamente es fuera de duda que cuando más vaya avanzando y perfeccionándose el cinematógrafo, más inútiles se harán los epígrafes explicatorios de lo que pasa en la escena.



Louise Coliney

En esta eliminación de los subtítulos han de influir dos elementos: la educación del público y el progreso de la mímica en los actores.

Recuerdo que las primeras películas americanas proyectadas en Europa no fueron del agrado de la mayoría de los espectadores. Acostumbrados todos a la escena cinematográfica de las primeras producciones francesas, en las que la acción se cerraba en unos límites escasísi-

mos, los argumentos tenían que ser casi explicados puntualmente en los subtítulos, como en las páginas de un libro.

Así se concibió, durante un tiempo, que, afortunadamente, desapareció, la existencia en las salas de proyección de ese personaje extraño y en cierto modo grotesco que se llamaba explicador de argumentos.

Era la infancia del cinematógrafo. Cuando llegaron las primeras películas americanas, el espectador europeo las recibió con hostilidad. Acostumbrado a una acción lenta, a «una alimentación ya digerida», las escenas americanas, rápidas, casi vertiginosas, ponían al espectador en un conflicto mental, y generalmente salía de las salas de proyección como había entrado: sin entender lo que había visto. Era como si al muchacho recién salido de la escuela, acostumbrado a las lecturas escolásticas, le obligasen de pronto a saborear las delicias literarias de un estilista como «Azorín», pongamos por caso conocido.

Poco a poco la educación cinematográfica del público se fué amoldando a las modernas corrientes de la cinematografía, y la misma Francia e Italia, aun conservando su escuela tradicional, tomaron de América la fuerza y el nervio del movimiento y la acción.

Esta es la marcha ascendente de la mímica cinematográfica que, como dice muy bien Elinor Glyn, está llamada a anular por completo con un futuro próximo a los subtítulos de las películas.

Aurelio

SILUETAS DEL CINEMATÓGRAFO



Fastuosamente ataviada, arrogante y ojos carbonarios, es un poco excesivamente ligera, con esa despreocupación «de buen gusto» de la gran sociedad, esta dama que ves ahí de busto Se trata de una actriz bien nombrada que ganó enorme prestigio en la gran película *Berlin contra Nueva York*. Como puede ver el lector, la silueta pertenece a la categoría de las superproducciones de la flora cinematográfica.

HAY QUE SABER MIRAR EN LA PANTALLA

Los ojos son las ventanas del espíritu, y en el cinematógrafo, los ojos son el más poderoso caudal de mímica.

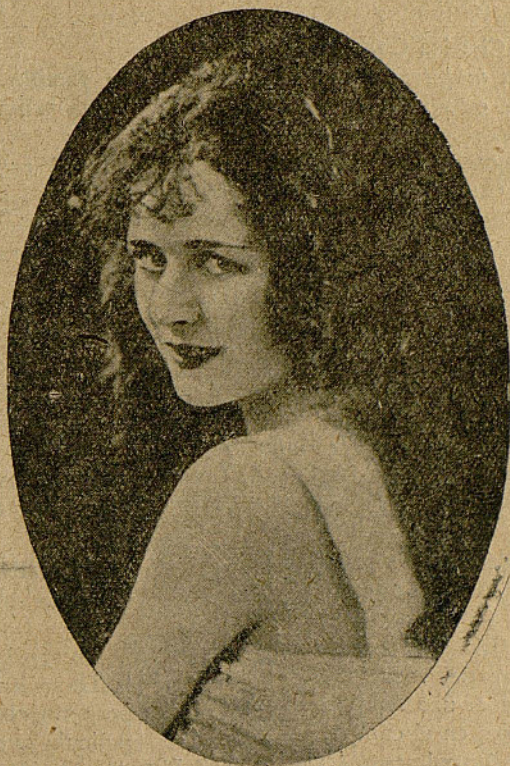
CINE POPULAR publicará en su próximo número una interview con una célebre actriz americana que habla con una sapiencia grande de los héroes de la mirada en la pantalla. Como observación de mujer, se trata de unas revelaciones de un gran interés.

La mirada es el secreto del triunfo. Las mismas palabras son frías cuando no van acompañadas de la elocuencia de unas pupilas inquietas.

En el cinematógrafo saber mirar es saber triunfar.

Una mirada larga, profunda, dice más y más hondo que todos los gestos y todas las palabras.

Unas pupilas airadas pintan el odio o el rencor mejor que todas las gesticulaciones.



Anita Stewart posee una «estupenda» mirada de mujer. Sus ojos entran más profundos que un berbiquí...



Hayakawa es un asiático en la mirada. Sus pupilas revelan la pasión fría pero tenaz y honda en el odio y en el amor.

Los sentimientos tienen el más fiel vehículo de expresión en los ojos y de aquí que los más célebres actores del cine hayan estudiado con preferente atención la ciencia de la mirada, que es la ciencia de la expresión.

Si observamos a los más culminantes valores de la escena muda, veremos que casi todos tienen como motivo más importante de su triunfo la educación de sus ojos.

Si es un William S. Hart, las pupilas son duras pero nobles. Si un Moore, se revela el carácter sentimental. Si una Pickford, el equilibrio y el realismo.

Los italianos en arte de cinematografía miran hacia lo trágico, los franceses hacia lo dramático y los americanos hacia lo real; tres formas respetables de concebir el arte.

Nautilus

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

«La mujer de París» de Chaplin

Charles Chaplin, productor de *La mujer de París*, afirma que en esta película perderá mucho dinero, pero satisfará completamente su amor propio.

Cuando Chaplin concibió esta película no pudo imaginarse que le había de obligar a gastar cantidades tan crecidas, pero después, una vez el trabajo iniciado ya, no quiso dar un paso atrás y llegó hasta el último metro, invirtiendo cuanto dinero fué menester.

Se dice que *La mujer de París* es un alarde de lujo y de fastuosidad.

Cuál será la próxima película de Jackie Coogan

Jackie Coogan acaba de volver de vacaciones, después de pasar una temporada con sus padres en el campo.

Actualmente trabaja en la película *Un muchacho de Flandes*, que será su próxima creación.

El argumento representa las aventuras de un niño acompañado por su perro Patrasche, para imponer su genio como pintor.

El argumento, según las referencias que tenemos, es realmente interesante.

Un rasgo de caridad de Baby Pagy

En el último contrato firmado por Baby Pagy hay una cláusula puesta por él mismo, en la cual se estipula que el cinco por ciento de las utilidades será destina-

do a auxilio para los niños huérfanos.

La familia Pickford trabaja en una película

En *Dorothy Vernon de Hadon Hall*, que será la próxima película de Mary Pickford, trabajará una buena parte de su familia.

Alan Forrest, cuñado de Mary, casado con Lottie Pickford, hace el principal papel con Mary. Lottie Pickford también tendrá un importante papel. Seguramente trabajará del mismo modo en esta película, Mary, la hija de Lottie.

Viola Dana trabaja en un argumento dramático

No son la especialidad de Viola Dana los papeles dramáticos, pero no obstante en la próxima película que lleva el título inglés de *The Rose Bush of a Thousand Years*, hará su debut en el arte dramático, ya que se trata de un drama de gran fuerza emotiva.

«El dueño del hombre» cambió de título otra vez

Nuestros lectores recordarán que al hablar de la adaptación cinematográfica de esta célebre novela, decíamos que después de pensar llamarla *El dueño del hombre* se cambió de opinión, pensando en el título *El juez y la mujer*. Ahora tampoco será este título sino seguramente el de *Nombre de hombre*.

Cuesta bautizar a esta cinta más que a un niño marroquí.

Quién trabaja en «Daddies»

En la producción *Daddies*, que va a ser hecha con verdadero cariño, trabajarán Mae Marsh en

el principal papel. Con ella lo hará también Monte Blue, Harry Miers y Claude Gillingwater.

Will Rogers hace una parodia

El vagón cubierto es el título de una cinta que ha obtenido un éxito sorprendente.

Will Rogers va a hacer una parodia que llevará por título *Dos vagones cubiertos*. Will hará en ella dos papeles: uno burlesco, correspondiente al que en la película sería hacia Jack Kerrigan, y el otro, el que ejecuta Ernest Torrence. María Morquini hará la parodia del personaje que en *El vagón cubierto* hacía Lois Wilson.

El negrito Farina firma un contrato

Farina, ese negrito menudo y movable como una bola de billar de ébano, ha firmado un largo contrato con Hal Roach.

Farina tiene sólo dos años y el contrato firmado es por muchos miles de dólares.

Se ha comprado un automóvil nuevo y está siendo la envidia de la vecindad de color.

Pastillas Germanas

CURANTOS y RESFRIADOS

1'25 caja

Farmacia Germana-Ronda S. Pedro, 15

DEPILATORIO BORRELL



!A LA QUE SALTA!

Una señorita americana llamada Maria Frye, por más señas amiga de discursar y... (más vale que nos ahorremos detalles, porque después de todo no la vas a conocer, lector... ni nosotros tampoco).

Pues bien: esta señorita ha empezado en Nueva York una campaña rabiosa contra el cine. Dicen que apalea el dinero la tal americana, que suponemos estará en buen uso, y aseguran que acaba de fundar un gran periódico para escribir en él en contra del cine desde el título hasta el pie de imprenta.

Todo tiene explicación en este mundo y en el otro, y aunque la señorita Frye se lo tiene muy callado, nosotros te diremos, lector, el motivo de esta campaña rabiosamente anticinematográfica.

Hace unos meses a la señorita Frye le encantaba Mary Pickford y Antonio Moreno, pero un día, cuando más tranquila paseaba por una de las más céntricas vías de la metrópoli, fué atropellada por el automóvil del profesor Walter B. Gage, a quien la señorita Frye demandó pidiéndole una indemnización de 50,000 dólares por el porrazo.

El asunto andaba como sobre ruedas. La señorita Frye se presentó, o mejor dicho, la presentaron al tribunal en un sillón y los testigos por ella presentados aseguraban angustiados que la señorita Frye quedaría inútil para toda su vida. La interesada ponía una cara de lástima; como se puede poner para pescar al vuelo 50,000 dólares! ¡Una tontería!

El juicio estaba a punto de terminar. Los jueces fueron dominados por aquel dolor de guardarropía (por lo que luego se verá) y cuando ya se disponían a fallar de acuerdo con las pretensiones de la perjudicada, el defensor de Walter B. Gage, dueño del automóvil atropellador, pide la palabra para un asunto de urgencia e invita al tribunal

a que le acompañe al sótano del edificio donde el juicio se celebraba.

Y los jueces, los ingenuos y compasivos jueces, encontraron allí un aparato de proyección, y antes de que pudieran expresar su extrañeza, una sorpresa mayor les hizo enmudecer primero e indignarse después.

Los graves representantes de la ley presenciaban en aquellos instantes una película tomada por un detective y en ella pudieron ver a la señorita Frye bajar con toda naturalidad y sin ayuda de nadie, las escaleras que conducen a uno de los muelles de la población.

El letrado ofreció después a los jueces pruebas de que aquella película había sido tomada después de ocurrirle a la señorita Frye el percance que al parecer la inutilizaba completamente.

Inútil es decir que la desahogada Frye, además de perder los 50,000 dólares hubo de salir a toda velocidad de la sala de justicia.

¿Te explicas ahora, lector, la campaña anticinematográfica iniciada por la joven Frye? El final de todo no es otro que encontrar un buen empresario que aloje la cantidad que se negaron a dar

los jueces, y si ocurriera así, la señorita Frye habría vencido y la industria de la pantalla podría desarrollarse con toda tranquilidad.

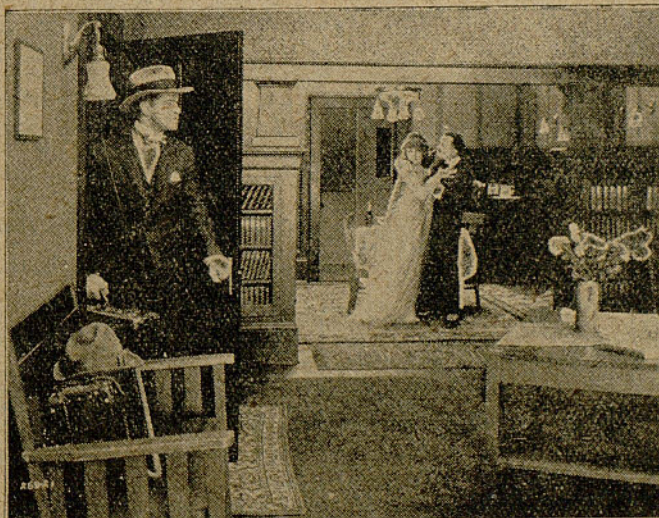
¡A ver, caballeros! ¿Quién es el guapo que suelta los 50,000 dólares?

Lázaro

Eric Von Stroheim en California

Durante los trabajos que para la nueva película *Greed* se realizaban por Eric Von Stroheim y otros artistas en la mina titulada «The Dipper Mine», situada en California, los artistas fueron sorprendidos por un gran incendio que rápidamente se extendió por los bosques próximos y que puso en gran peligro la vida de Eric y de sus compañeros, además de destruir en pocas horas toda la gran instalación de la mencionada industria.

Los intérpretes de la película se dedicaron a prestar su ayuda para extinguir el incendio, y a la «Goldwyn», sobre haber perdido todos los trabajos hechos hasta ahora para la nueva película, le ha costado la «broma» 7,000 dólares.



William Russell en la cinta «El Juramento»

De cinematografía nacional

Una charla con el señor Salvador

CRÓNICA DE MADRID

Hace algún tiempo supimos la noticia de que la zarzuela de Ar-niches *El puñao de rosas* iba a ser adaptada al cinematógrafo. La idea nos pareció excelente y como hoy ya es una realidad, decidimos entrevistar a don Rafael Salvador, productor de la mencionada película, por ser el medio más rápido y seguro de dar a conocer a nuestros lectores toda clase de detalles.

Con este propósito llegamos a la calle del Salvador, 3, que es donde están situadas las oficinas de «Rafael Salvador Films», y lo primero que vimos fué un gran montón de cajas de películas, lo menos un centenar de ellas, que, agrupándose ante la puerta, casi impedían el paso.

Nos llamó mucho la atención tal cantidad de cajas reunidas y preguntamos al señor Salvador, que atentamente vino a saludarnos, qué significaba aquello.

—Las copias de *El puñao de rosas*, que acabo de editar—contestó sonriendo.

Y ante un número de cajas tan enorme, añadimos, sorprendidos:

—Por lo visto, va usted a hacer un negocio con esta película mucho mayor que el que obtuvo con *La España trágica*.

—¡Oh! Eso es muy difícil de asegurar; yo tengo mucha confianza en esta película, pero no creo que alcance una suma parecida.

—¿Fué tan enorme su cuantía?

—250.000 pesetas gané con *La España trágica*.

—A propósito de una frase anterior suya, ¿por qué dice usted que tiene confianza en *El puñao de rosas*?

—Sencillamente, porque es la película más perfecta que ha salido de mis manos; mejor, ya no la puedo hacer. He puesto en

ella todo mi entusiasmo y toda mi atención, al extremo de que todos los títulos y subtítulos van ilustrados cada uno de ellos con un motivo diferente de la Serranía de Córdoba, cuando la acción se desarrolla en el campo, y de Córdoba cuando lo es en la ciudad. He querido romper la monotonía de los títulos iguales.

—Precisamente ha tocado usted el punto que nosotros queremos combatir con más empeño.

¿Por qué siempre se ha de hacer un fondo negro y unas letras de tipo feo y vulgar?

—En *Sangre y arena* también puse en práctica esta innovación, pero solamente en los títulos de las partes.

—¿Qué metraje tiene *El puñao de rosas*?

—He manejado la tijera sin compasión. Al principio medía 2.500 metros, pero ha quedado reducida a 2.000. Los mismos títulos, que han sido redactados por Pedro de Répide, algunos se están rectificando.

—¿Cuándo se estrenará esta película?

—En la primera quincena del mes corriente, en el Lirico de Valencia, y en seguida en el resto de España, pues ya he vendido la exclusiva para el Norte y Andalucía y estoy en tratos para Cataluña.

—¿Y nosotros, cuando tendremos la satisfacción de verla?

—Ahora mismo, si quieren.

Y con una amabilidad grande, el señor Salvador dispuso la proyección de *El puñao de rosas*.

Empieza la película con una visión del Cortijo de las Palomas, en la Serranía cordobesa, donde la acción se ha de desarrollar.

Rosario (Amalia Curzadó), mocita inocente del Cortijo, el señorito Pepe, holgazán y calavera, Tarugo, el gañán más bruto de la comarca, y Carmen, ingenua coleccionista de novios, son los principales personajes de la obra, cuyos caracteres quedan magistralmente definidos en los títulos que preceden a la presentación de cada uno de ellos.

El señorito Pepe, que ha puesto sus ojos en Rosario, con no muy buena intención, la aconseja que, para no despertar sospechas, aparente hacer caso al más bruto de los gañanes, y es el mismo Tarugo quien, verdaderamente enamorado de ella, la salva de las garras del señorito.

El prólogo es de una belleza extraordinaria y, a nuestro juicio, lo mejor de la cinta, pues es la parte donde el adaptador ha podido manijar a su antojo, sin ajustarse a las exigencias del libro.

Como también de esta película hemos de hacer la crítica cuando se estrene en Madrid, basten por hoy estas ligeras manifestaciones, aunque damos por adelantado que ha de alcanzar un gran éxito dondequiera que se proyecte.

Jesús Pérez Broim

Aficionados a la cinematografía!!!

¿Queréis conocer en todos sus detalles la azarosa vida de nuestro compatriota el "As" de la pantalla,

Antonio Moreno?

Pedid enseguida la serie completa de sus

AVENTURAS REALES

Consta de 16 cuadernos.

Nada más interesante.

Nada más ameno.

Precio de cada cuaderno 15 ctms.

Pedidos a

Publicaciones Mundial

Barbará, 15 - Barcelona

Crónicas y diálogos

Escuela de buenas formas y costumbres

Entre las cosas de utilidad que atraen en el cinematógrafo está su valor educativo.

Al cine no se va solamente a ver, sino a aprender...

Actualmente los mobiliarios de los hogares americanos e ingleses se orientan por la escuela del cinematógrafo.

El ama de la casa asiste a la sala de proyección y se fija cómo está colocado este mueble, este cuadro, esta estatua, este búcaro de flores.

Los que se dedican a estudiar las costumbres de las ciudades

modernas han podido observar la beneficiosa influencia del cinematógrafo.

No es un arte menor, inexpressivo e inútil. Es un arte mayor, elocuente y utilísimo.

Antes, la adquisición de buenos modales requería gastos y estudios de respetable importancia. Hoy, gracias al cinematógrafo, todos podemos perfeccionarnos, todos podemos educar nuestras formas de vivir y nuestras costumbres.

Este valor del cinematógrafo en la educación de la sociedad

es de un interés grandiosísimo.

Gracias a él pueden llegar al más mísero de los rincones de nuestra pobre España, en la que abundan, desgraciadamente, los poblados casi prehistóricos, los álitos de la vida ultramoderna.

Y es así como una película realiza en el atraso dormido y cerril de un caserío ineducado, una revolución y una intensidad educativa que no conseguiría seguramente el más pacienzudo de los maestros en veinte años de paciente profesión.

Juan Auro



El cinematógrafo es escuela universal que esparce, a la vez que la civilización en sus más objetivos aspectos, la ciencia de la educación y del bien hacer. Esta fotografía, reflejando un salón de gran sociedad, abre ante los ojos de los humildes un mundo nuevo, que antes les era completamente inaccesible y hermético.

Superproducción dramática de la FOX-FILM

Programa VERDAGUER

La verdadera felicidad

Protagonista:
Perla Blanca

ARGUMENTO

I

EL LIBRO MAGICO

Vanamente buscamos en la vida la felicidad; cuando nos figuramos aprisionarla creyendo que reside en lujosos alcázares, nos damos cuenta de que es en un humilde asilo, en un refugio de dolor donde podemos encontrarla.

Philipi y Salli llevan cinco años de feliz matrimonio, su oficio, que mejor llamaríamos arte, es calzar al mundo elegante y en su tienda favorecida por distinguida concurrencia, encuéntrase los primeros modelos que han dado justa fama al establecimiento. En su hogar sin hijos, sólo reina una preocupación, perfeccionar cada día su trabajo, para dar satisfacción a las exigencias de la clientela. Sobre la tienda está instalada la vivienda donde transcurre la monótona existencia del laborioso matrimonio. Para Salli, es cárcel donde mueren sus ilusiones femeninas, porque ella sueña con una vida de lujo y diversiones que Philipi, consagrado en cuerpo y alma a su trabajo, no puede proporcionarle, mas el abrumador trabajo diario ahoga en su alma esta protesta que persistía latente esperando ocasión propicia para exteriorizarse.

Entre los clientes que se calzaban en la tienda, contábase el millonario Peter Weathersby y su esposa, que tenían verdadera predilección por los modelos ideados por Philipi.

Otra de las asiduas compradoras, era la artista Valicia, que en

la cumbre de la notoriedad y aclamada con delirio por todos los públicos, se hallaba devorada por la insaciable sed de dinero, nunca suficiente a cubrir sus enormes gastos.

Cierta día, halláronse reunidos en la tienda el millonario Peter, su esposa y Valicia. El millonario, que era un ferviente admirador del bello sexo, no dejó de darse cuenta de la belleza de la artista que, con su gesto picaresco, encontró fácilmente el modo de subyugarlo. La amistad entre el millonario y la bailarina, fué en aumento hasta atreverse Peter a escribirle varias cartas en las que le confesaba hallarse profundamente enamorado.

Trabajaba en la tienda como dependienta una joven llamada Lizzi, que vivía con ellos desde que quedó huérfana y a la que el matrimonio profesaba hondo cariño.

Lizzi, si bien no tenía novio, no le faltaba su pasión favorita y era ésta la lectura a la que se entregaba durante horas enteras, tragándose novela tras novela.

Así transcurría la vida en la tienda; Salli y Philipi trabajando sin descanso, Lizzi viviendo las páginas de sus novelas favoritas y la clientela siempre exigente pidiendo nuevos modelos que sobresalieran por su elegancia y originalidad. En conseguirlos, era la obsesión de Philipi que, incluso, a las horas de comer dibujaba sobre el mantel modelos de borceguines y zapatos.

Aunque a veces nos parezca que el destino se olvida de ciertos seres a los que deja vegetar tran-

quilamente, no es así en realidad, como lo demuestra la inesperada aventura en que, cuando menos lo sospechaba, vióse mezclada Salli.



Ethel Gray Terry

Para el mismo día pidieron un par de zapatos el millonario Peter y la artista Valicia y a los dos clientes prometiéndoles Philipi que los tendrían en la fecha indicada.

Llegó el día fijado para la entre-

ga, que era viernes para mayor fatalidad, y terminado el trabajo y mientras esperaba a su esposo, vióse atacada Salli por el tedio in-

lusas del libro de la suerte que vendía por unos cuantos céntimos. Llamóla Salli, que como mujer era bastante supersticiosa y adquirió el mágico librito escuchando de la gitana la siguiente indicación para usarlo:

—Pida tres cosas que desee ardientemente conseguir. Escríbalas en las páginas de este libro y poco tardará en verlas realizadas.

La gitana, que, como la mayoría de los de su raza, tenía muy desarrollado el instinto de la rapacidad, echó el ojo a unos magníficos plátanos que mostrábase tentadores en un bien surtido frutero y para poder apoderarse de ellos, agregó: «debe usted tener los ojos cerrados para que los espíritus buenos acudan.»

Salli podía ser supersticiosa, pero de tonta no tenía un pelo y arreglóse de manera que los plátanos volvieran a su poder, desatando hábilmente el delantal de la gitana en el que había escondido la fruta robada.

Una hora después, cuando Philipi había abandonado sus queridos zapatos, hormas, pieles, charoles y forros, Salli, ofendida e irritada por la indiferencia que hacia ella le mostraba, díjole resueltamente:

—Debe ser nuestra vida una eterna preocupación, para que los demás luzcan con el fruto de nuestro constante trabajo.

Philipi comprendió la protesta que aquellas palabras encerraban y avergonzado de que hubiese sido preciso demostrárselo de un modo tan directo, contestóle:

—Tal vez tengas razón; esta noche te llevaré al teatro.

Acto seguido y dispuesto a cumplir la promesa que había hecho a su esposa, Philipi atravesó la tienda en dirección a la calle con intención de comprar dos butacas para aquella misma noche. Mas al pasar junto a un velador advirtió que uno de los oficiales había dejado abandonado uno de sus modelos predilectos. Rápidamente ocurriósele hacer en él algunas modificaciones y requiriendo el lápiz y papel, instalóse en su mesa de trabajo y comenzó a dibujar.

Así pasaron tres cuartos de hora. Salli, al bajar al obrador, encontróse a su marido ensimismado en su tarea y preguntóle:

—¿Has comprado ya las butacas para esta noche?

Y oyó asombrada la siguiente respuesta:

—Tienes razón, se me ha pasado el tiempo; me he distraído y ahora es ya demasiado tarde.

Lizzi, que había presenciado la escena, acercóse a Salli y le dijo:

—Igual le ocurría a Ladi Vera en mi novela; su esposo no le hacía caso.

Y agregó como si sus palabras quisieran influir en el ánimo de Salli:

—Pero cierto día ella le escribió una carta que lo dejó frío y luego en la página sesenta le vuelve a dar un susto, haciendo creer a su esposo que iba a escaparse.

(Continuará)

Actualmente exposición y venta de la más importante colección de modelos de las primeras casas de París

LA FISICA

Puertaerrisa, 23 - Teléjono 2542 A.

Motivado por las obras de ampliación de estos almacenes, se venden todas las novedades de la presente estación a precios inimitables

Premiado en nuestro Concurso de Cuentos

FARSA

Aquella noche, como otras muchas, don José Antonio Aguilera llegaba tarde y borracho a casa. Poco tiempo faltaba ya para que las primeras claridades del nuevo día alumbraran las calles, oscuras, cuando nuestro hombre, dando traspiés, se disponía a introducir la llave en la cerradura de su portal, sin conseguirlo. Esfuerzos y forcejeos inútiles. Allí hubiera continuado largo espacio de tiempo, pero el sereno, ese personaje nocturno, perpetuo protector de la gente trasnochadora, le abrió solícitamente la puerta, y con más solitud si cabe, ayudóle a subir las escaleras, dejándole casi depositado en su alcoba.

El aire fresco, casi frío de la mañana; el relativo sosiego y bienestar que sintió tumbándose vestido sobre su cama; ambas cosas quizás, fueron las que hicieron, mucho antes que otros días, espabilar a su cerebro atontado por el alcohol y desentumecer los nervios, contraídos y maltrechos. Algo anormal—fué su primer pensamiento—debe ocurrir aquí. Acostumbrado como estaba a encontrarse, en cuanto abría los ojos, solo, sumida en un silencio sepulcral toda la casa, cerradas herméticamente las ventanas, apagada la luz; le pareció extraño, muy extraño, contemplar como los rayos del sol le daban de frente, en la cara, inundando su habitación de torrentes de luz.

Chocóle sobremanera que su esposa, doña Luisa Inchausti de Aguilera, estuviera tan de madrugada junto a él, sentada en su mismo lecho, mirándole fijamente, de una manera risueña, alegre, como si quisiera transmitirle la felicidad que parecía irradiar de su mirada.

Ella fué la que rompió aquel

mutismo. No se acercó esta vez a su marido para pedirle energicamente que cambiara de vida, ni para suplicarle llena de ternura que olvidando sus malos pasos volviera a ser lo que había sido: un hombre de bien. Algo mejor era lo que tenía que contarle. Con una locuacidad extraordinaria—tan extraordinaria que a él llamóle la atención—dejó salir de su boca, entrecortadas por la emoción, cientos y cientos de palabras, comunicando a su esposo las últimas y excelentes y satisfactorias noticias de su hijo. Leyóle cartas, en las que éste anunciábales su pronto arribo para volver a abrazarles, con mucho dinero y con bastante más gloria. Extendió sobre la colcha un sin fin de revistas cinematográficas en las que su único vástago aparecía rodeado de estrellas bellísimas del arte mudo. Admiráronle, en unas, elegante, con trajes de irreprochable corte, al igual que un *gentleman* newyorquino. Viéronle en otras, harapiento, sucia la cara, largo el pelo, hechas girones sus vestiduras, como habían ellos oído referir que se encontraban los golfillos de las urbes inmensas.

¡Cómo sintieron don José Antonio y doña Luisa, unidos en aquellos instantes por el mismo deseo, no poder descifrar el significado de las malditas líneas, que, a buen seguro, guardaban el secreto de la nueva vida de su querido hijo ¡Lástima grande!

La familia Aguilera estaba en una situación precaria. Tiempos hubo en que, con la ayuda de su primogénito, podían vivir desahogadamente. Mas, ausente aquél, terminóse el apoyo; su desaparición casi misteriosa del hogar paternal. Los meses y meses que pasaron sin recibir una noticia suya, sin saber siquiera si vivía o si había muerto. Después, el conocer los malos pasos

que por América estaba dando. Todo pareció unirse para acabar con la férrea fortaleza de doña María Luisa y la voluntad, no muy firme, de don José Antonio, haciéndole caer en el vicio y abandonándose completamente.

Era José Luis Aguilera un mozo arrogante, lleno de bríos, de alma rebelde y soñadora, bueno en el fondo. Poco amigo de sujetarse al horario de una oficina, menos amigo aun de hacer de su vida una de tantas, rutinaria. Gustábanle las aventuras. Sus impetuosas ansias juveniles llevaronle a América, le hicieron abandonar a sus padres, desamparándoles. Trabajo, mucho trabajo debióle costar el triunfo. Fué revolucionario en México y labrador en la Argentina; supo dormir en los grandes docks de Norte América y conoció los encantos de una noche de jarana en Río Janeiro.

Nadie se explicaba cómo había podido ocupar un puesto preferente entre los artistas de la pantalla. Y no había duda. No es que lo dijera ni que lo inventara él. Las grandes revistas, que sus padres mandaban traducir y luego leían con fruición y orgullo, demostrábanlo. En la «Paramount Picturess», el inmenso estudio cinematográfico de California, se había revelado. Sus cartas rebosaban optimismo. Vivía encantado. Los miles y miles de pesetas que decía ganar, a sus padres les parecían increíbles. De esta duda sacáronles años cheques, que cayeron como agua de mayo en aquella casa llena de penas y deudas.

La última hazaña de José Luis corrió como reguero de pólvora por toda la vecindad. Su padre fué el encargado de esparcir la noticia por la ciudad. Se supo que no tardaría dos días en lle-

gar, pues en un cablegrama así lo decía. Sus amigos, atraídos más por la aureola y el dinero que por el cariño y la amistad, se aprestaron a recibirle dignamente. Todo fueron preparativos y entusiasmos. Sus padres, con la ayuda del dinero que él les había remitido por anticipado, iban a echar la casa por la ventana. Quedó estudiado el recibimiento. Nadie debía bajar a la estación. Se le avisó telegráficamente para que, alquilando un auto—un coche era poco para él,—llegara hasta su domicilio. Allí, en la sala grande, donde tantas veces corrió cuando niño, sería recibido. Con gran honor.

Sus padres corrieron a abrazarle. No se fijaron siquiera en la indumentaria. Necesidad hubo de darles algún lenitivo para calmar sus nervios. ¡Era tan grande la emoción que en aquellos momentos sentían! Con qué ansias estrujaron contra su cuerpo el cuerpo del hijo ausente! ¡Qué de besos! ¡santos besos maternos! puso la madre sobre la cara del mozo! Mas este José Luis no era el que ellos esperaban. Algo anormal había ocurrido. ¡Les había engañado! Este pensamiento cruzó por la mente de todos los allí reunidos. Acostumbrados como estaban a sus locuras, no les extrañó mucho que hiciera una más. Nadie se atrevía a pedirle que les dijera algo. Todos, sin embargo, con los ojos exigíanle una explicación. De una mirada supo José Luis darse cuenta de lo que se le demandaba y abandonando momentáneamente a sus padres, refirió ce por ce, con todo lujo de detalles, el porqué de aquel cambio tan brusco.

Contó primero cómo en California había hecho rico; explicó después cómo había quedado pobre. Y todo en una noche. La noche última que debía pasar en aquellas tierras. Organizó una cena. Quería despedirse dignamente de sus compañeros. Los vinos añejos y el champán corrieron de boca en boca, sin ton

ni son. Lo que comenzó seriamente terminó en orgía, convirtiéndose en una bacanal y todo lo pagaba él. De su cartera salieron a montones los billetes, hasta acabarse. Del talonario de cheques fué arrancando uno por uno. Allí se quedó todo. La paleta avariciosa de un *groupier* arrastró el resto de su fortuna. Así eran las juergas newyorquinas. ¡Cosa grande! Como los rascacielos. Y José Luis, contándolo, parecía vivir de nuevo su última calaverada. Sus manos temblorosas imitaban los movimientos de los «groupiers». Su rostro y sus ojos quedáronse estoicos como si estuvieran mirando estúpidamente el mal camino que llevaba su dinero. Todo su cuerpo, en convulsiones violentas, parecía estar aún bajo los efectos del alcohol. Después, pasada la juerga, cuando pudo su inteligencia discurrir serenamente, pensó en lo que había hecho. No tenía remedio. Debía embarcar con rumbo a España; su familia le esperaba, era imposible dejar de cumplir la palabra que tenía dada. Y embarcó.

La sala, tan llena de gente pocos momentos antes, quedóse desierta. Unas viejas y viejos, subyugados por la historia que aca-

baba de referir el mozo, permanecían callados. Los otros, los que acudieron al recibimiento con ganas de jaleo, habíanse marchado. Entonces, cuando Pepe Luis vió que se encontraba solo, levantó la cabeza, echó sus brazos sobre los hombros de sus padres y con voz firme dijo:

—No apurarse. Que cesen los llantos. Todo cuanto acabo de contaros es mentira. Es un relato que yo he inventado para ver cuántos de mis antiguos amigos seguían guardándome amistad. He visto que ninguno. Todos vinieron a esta casa incitados por el dinero y por la fama que yo traía. Mi dinero y mi fama, los que he ganado representando far-sus arrancadas a la realidad, far-sas como la que acabo de hacer, póngolos desde este instante a vuestra disposición. Os debo la vida; tened mi fortuna. Con ella no puedo pagaros aun las lágrimas que os he hecho derramar.

Erique M. Solorzano

Santander.

Rogamos a cuantos periódicos y revistas copien nuestras informaciones, se sirvan indicar la procedencia.



Maria Jacobini en la película «La Bohème».

EL INSTANTE SUPREMO

Así titúlase una nueva producción cinematográfica que veremos dentro de breve. Figuran en ella la encantadora y elegante actriz Gloria Swanson. Colaboran con ella, Milton Sills, Helen Dunbar y Julia Faye, que tiénense anotados resonantes triunfos como actores de primera clase.

Vamos a hablar de una producción cinematográfica de la casa «Paramount» que seguramente obtendrá bastante buen éxito, por su lujosa presentación, por su extraordinario argumento y por el selecto reparto que aparece en ella.

En primer lugar tenemos a la bella actriz Gloria Swanson, que ha sabido interpretar magistralmente cuantos papeles le han sido confiados, y enumerar uno por uno los triunfos que ha obtenido en cada uno de ellos, sería labor un poco extensa y superflua, porque el público ha tenido la oportunidad de ser fiel testigo de ello.

Su gloriosa carrera cinematográfica inicióla al lado del gran Cecil B. de Mille, quien descubrió en esta nueva estrella a una gran artista que prometía grandes cosas, y después de un breve

pero riguroso examen, la confió el primer papel que constituyó el paso iniciativo de sus notables triunfos en la pantalla.

Actualmente está considerada como la primera actriz en la escena cinematográfica y difícilmente podrá encontrarse otra que pueda sustituirla en su manera de actuar ante el lente fotográfico. Aparte de sus grandes dotes artísticas, posee lo principal que debe tener toda actriz: belleza bastante atractiva y gusto especial para llevar los más lujosos trajes, que son siempre su detalle artístico en todas las producciones en las que aparece. En esta nueva película ha sabido hacer resaltar esas mismas cualidades y el público la encontrará como siempre ideal y encantadora.

Milton Sills es otro actor que es bastante conocido por el pú-

blico y sus triunfos no son pocos; secunda admirablemente a Gloria Swanson en esta nueva película y su trabajo es casi seguro que tendrá muy buena acogida.

Sam Wood, uno de los tantos directores con que cuenta la casa «Paramount» y que ha sabido demostrar sus grandes conocimientos cinematográficos y sus congénitas facultades como director insuperable, es el que ha dirigido las escenas de *El instante supremo*. Otras producciones de gran éxito en las que ha aparecido el malogrado Wallace Reid, han llevado su sello de suprema garantía, y anteriormente había trabajado al lado del coloso Cecil B. de Mille como ayudante, y de allí que haya aprendido mucho de este maestro de la cinematografía. El tuvo la oportunidad de ver de cer-

Se ha puesto a la venta la hermosa
novela - argumento, de Eugenio Sué,

Los Misterios de París

con ilustraciones al hueco grabado

Precio del ejemplar, ricamente
presentado **1.50** ptas.

Pedidos a **Publicaciones**
Mundial, Apartado núm. 925

Se mandan por correo, previo recibo de su importe más los gastos de certificado.

ca el trabajo de Gloria Swanson en las producciones especiales de Cecil B. de Mille y por eso fué que lo primero que pensó al hacer esta película, es seleccionar a esta bella actriz como estrella principal en su obra maestra.

En *El instante supremo*, Gloria Swanson interpreta a las mil maravillas el personaje de Nadina Pelham, una muchacha de sangre gitana, hija de un aristócrata inglés; este último, ante el temor de que la muchacha heredara la misma descabellada conducta de su madre, toma toda clase de medidas para con ella, tratándola y educándola bajo una rígida disciplina. En cierta ocasión, Nadina acompaña a su padre en un viaje a sus terrenos mineros, y es donde la bella muchacha tiene la oportunidad de conocer a Bayardo Delaval, ingeniero bajo cuya dirección realizarse los trabajos mineros.

Una amistad ligeramente superficial surge entre ambos, y más tarde aparecen dando un paseo a caballo alrededor de las posesiones del padre de la muchacha; mas, desgraciadamente, Nadina es mordida por una serpiente venenosa, y tomándola Bayardo en sus brazos, conducirla a su cabaña para prestarle toda clase de asistencia, y como primera providencia para contrarrestar la acción del veneno inoculado en la mordedura, la da a beber una pequeña cantidad de aguardiente. Pero la muchacha, poco acostumbrada como estaba a las bebidas alcohólicas, queda medio ebria; y en esta inconsciente situación, Nadina dice a Bayardo que la ama.

Cuando esta escena sucédele, inesperadamente aparece el padre de Nadina y su asombro no tiene límites surgiendo en su mente toda clase de conjeturas. Bayardo, sin embargo, con la seguridad del que tiene la convicción de que no ha hecho nada malo, relata al padre indignado todo lo ocurrido; el motivo de haber llevado hasta la cabaña a su hija y el por qué habíala hecho tomar aguardiente. No obs-

tante, el padre se resiste a creer todo eso, y exige como reparación a lo que suponía una falta, el casamiento inmediato del ingeniero con Nadina, y así es hecho.

Pero Bayardo, que tenía bien sentada su fama como hombre de rectos sentimientos, comprende la situación en que ha quedado Nadina y la ofrece su libertad con la intención de captarse su cariño más tarde y entonces quedan divorciados. Más tarde Nadina encuéntrase en Washington ignorando la noble conducta de Bayardo, pensando tan sólo en la injuria que había recibido en su orgullo; estaba próxima a contraer un nuevo

matrimonio con Hopper, un hombre que a ella causaba repulsión y que es el indicado por su padre, cuando Bayardo, que hallábase en la ciudad, asiste al baile que se ofrece la noche anterior a las bodas de Nadina. Posteriormente, Bayardo es sorprendido en sus habitaciones por Nadina y le dice que él es el único hombre a quien siempre ha amado, y al mismo tiempo le ruega que la salve de aquella situación en que se encuentra.

Luego viene un desesperado desenlace en que definitivamente triunfa la magistral interpretación de Gloria Swanson y de Milton Sills, que sorprende al público.

Alla Nazimova comparte la escena muda con la hablada

Alla Nazimova, artista de temperamento múltiple, inteligente y de fuerza expresiva, que se revelara como intérprete de las heroínas de Ibsen y luego alcanzara en el cinematógrafo norteamericano gran popularidad, ha vuelto a las tablas, en el Selwyn Theatre, de Nueva York. Su reincorporación a la escena dramática se verificó con la obra *Dagmar*. Obra e intérprete merecen de la crítica los más fervientes elogios. Trátase de una joven rica y ensoberbecida de su belleza que juega con el amor de todos sus admiradores, hasta que, finalmente, se encuentra con el hombre que no permite que se juegue con sus sentimientos. La joven muere a

manos de su amante, quien, loco de ira y de pasión, pierde el dominio de sí mismo.

Al mismo tiempo que triunfa en el teatro, se exhibe su último film *Salomé*, producción que ha encontrado fervientes admiradores a la par que detractores. Aquellos exaltan la originalidad de la interpretación de la Salomé de esta artista y de las decoraciones del film, cosa que es, precisamente, la que combaten los otros; pero todos están de acuerdo en la potencia dramática de la película y en lo espectacular de su «mise en scène».

Para este film compuso música apropiada el maestro Ulderico Marcelli.

¿QUIERE V. APRENDER FRANCÉS?

Lo conseguirá en diez días estudiando el folleto de este título perteneciente a la Colección WILLEMANS

Precio: 65 cts.

Pedidos: PUBLICACIONES MUNDIAL-Barbará, 15-Apartado 925-Barcelona

¿QUIERE V. APRENDER INGLÉS?

Lo conseguirá en diez días estudiando el folleto de este título perteneciente a la Colección WILLEMANS

Precio: 65 cts.

CINEGRÁFICAS

«El valle del lobo».—Es el título de una nueva película cuyo argumento se debe a la genial Mary Pickford y que está filmando su hermano Jack.

La mayor parte de las escenas de esta película han sido tomadas en las montañas del Far-West californiano, y esta producción presenta hasta en sus más nimios detalles la vida primitiva y a veces trágica de los montañeses.

«El ladrón de Bagdad». — Más de dos mil escenas de esta notable película, interpretada por Douglas Fairbanks, han sido ya filmadas y el «star» confía terminarla para antes de finalizar el año actual.

En *El ladrón de Bagdad*, según referencias, se hace un derroche de riqueza y de arte, y Douglas quiere hacer de esta película su obra maestra.

«América».—Este es el título de la nueva película que el afamado maestro Griffith acaba de empezar.

Nos dicen que la nueva producción no tiene semejanza alguna con su obra maestra *El nacimiento de una nación*, y que presenta en ella varios y muy interesantes episodios románticos de la historia del nuevo mundo.

«La Parisiën» en New York. —*La Parisiën* ha sido el primer film donde Charles Chaplin se revela como gran autor y director de escena.

Dicha película ha sido presentada en uno de los más importantes salones cinematográficos de la gran metrópoli, y los críticos, con absoluta unanimidad, la han calificado de obra notabilísima, tanto por su presentación como por la interpretación excelente.

Al estreno de *La Parisiën* asistió Mr. Chaplin, que por primera vez recibió personalmente los aplausos del «respetable», regresando inmediatamente a Hollywood para continuar la nueva producción, que presentará en breve, titulada *El club de los suicidas*, de la cual es protagonista.

Mary Pickford. — Además de autora, Mary no quiere dejar sus trabajos en la pantalla, y como intérprete ha empezado a filmar la nueva película *Dorothy Vernon de Haddon Hall*.

Dicen que la presentación de esta obra superará a la conseguida en *Rosita*, la cantante callejera.

Para la nueva producción acaban de construirse 40 decorados diferentes, entre ellos tres magníficos castillos de la época de Isabel de Inglaterra.

IMPRESA OOSTA: AVALTO, 40.—BARCELONA

UN BUEN CONSEJO:

No deje V. de admirar la gran película de producción nacional

Rosario La Cortijera

interpretada por Elisa Ruiz y Encarnación López «La Argentinista»

Honda emoción - Panorama bellísimo - Arte indiscutible

Esta película significa un gran acierto de la

«Film Española, S. A.»

**¡No más drogas
ni potingues!**

Basta un pequeño sello de

Kalmine

para evitar todo dolor y
obtener salud y bienestar



De venta en todas partes



Depósito general: Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A. Paseo de la Industria, 14
BARCELONA

Compre usted
semanalmente

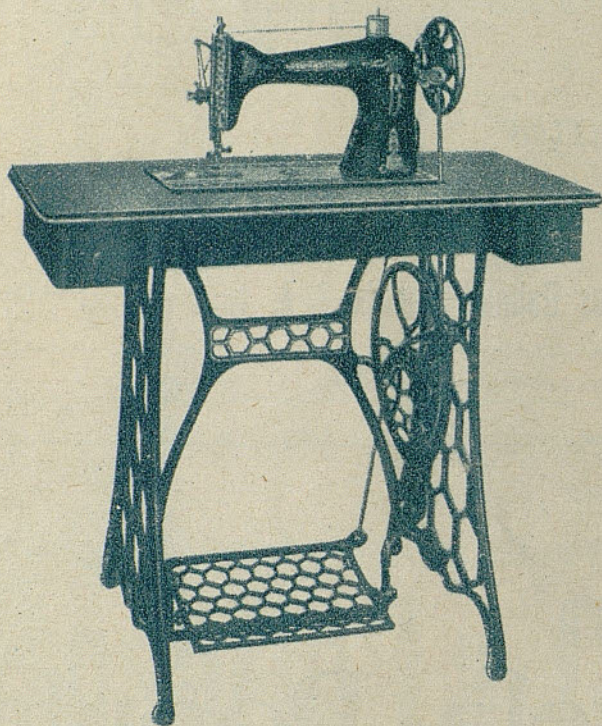
La Novela Popular Cinematográfica

Preciosa presentación
con un valioso regalo

Precio:
25 céntimos

La más acreditada de las
máquinas BOBINA CENTRAL para coser y bordar

HEXAGON



Más de 25 modelos
de gran perfección

Al contado, 55 duros

A plazos, 65

Modelo H. 23,
máquina Bobina
Central, de pie,
con cubierta y
todos sus
accesorios

BARCELONA:
Al por mayor: J. PUIG DE
ABARIA, Ancha, 8. - Al
por menor: Calle Boque-
ría, 18; calle de San Pa-
blo, 117, bis; calle Con-
sejo Ciento, 556; calle del
Hospital, 92; calle Sans, 3

SABADELL: Salud, 3
GERONA:
Plaza San Francisco, 12

VALENCIA:
Pi y Margall, 14

MADRID:
San Joaquín, 6

The Hexagon Sewing Machine Co.
Ltd.-69, Fleet Street-London, Inglaterra,
es la más poderosa empresa de máquinas
para coser del mundo